

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 40 (2013)
Heft: 4

Artikel: "Transformó el Tesino sin gobernarlo"
Autor: Alippi, Veronica
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908434>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 15.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

„Transformó el Tesino sin gobernarlo“

Durante 22 años, Giuliano Bignasca fue una figura prominente en la política tesinesa: como fundador del periódico gratuito „Mattino della Domenica“, como cofundador y Presidente vitalicio del movimiento de protesta „Lega dei Ticinesi“ y como consejero nacional. Los partidos establecidos PDC y PLR, que durante decenios se repartieron entre ellos el poder, las influencias y los cargos, se vieron totalmente desconcertados por él.

Por Veronica Alippi



La pancarta de la Lega dei Ticinesi conmemorando sus 20 años y, a la derecha, Giuliano Bignasca con Marco Borradori, el actual alcalde de Lugano, foto de diciembre de 2012

Una instantánea en la penumbra. Una ingeniosa incidencia de luz resalta la parte superior de la cara. Una mirada por una vez seria y, por supuesto, las gafas metidas en los cabellos blancos. Así se veía el cartel que cubría las calles del cantón del Tesino a principios de 2011, con ocasión de los 20 años de existencia de la Lega dei Ticinesi. En el cartel se veía la foto de Giuliano Bignasca, empresario del sector inmobiliario y de la construcción y fundador del partido. Bignasca – «el enano», como le llama todo el mundo en el Tesino – no solamente era el inequívoco buque insignia de la Lega, sino asimismo su fundador, jefe y Presidente vitalicio, el alma y el corazón del partido. La Lega era Bignasca y Bignasca era la Lega.

A su muerte, por un infarto de miocardio en la madrugada del 7 de marzo de este año, uno se preguntaba lo que sería de este movimiento que el 10 de abril de 2011 había desbancado a todos y, con dos de cinco escaños, se había convertido en el partido más fuerte del Gobierno tesinés. La respuesta llegó pocas semanas después de la muerte de Bignasca: la Lega será el partido más fuerte de Lugano, la ciudad más importante del cantón, y Marco Borradori se alzará con el trono de la alcaldía.

Oficialmente, la «Lega dei Ticinesi» se fundó el 17 de enero de 1991. A su fundación

precedió el lanzamiento del periódico gratuito «Mattino della Domenica» en marzo de 1990. Bignasca había fundado el «Mattino» con evidentes intenciones políticas. Tras haber perdido en un negocio, consistente en comprar algunos terrenos de la SBB, la compañía de ferrocarriles suizos, decidió actuar en contra del clientelismo en el Tesino y contra el poder de los partidos históricos. El «Mattino» tuvo un éxito inmediato con gigantescas repercusiones sobre la prensa tesinesa y el mundo editorial.

Pronósticos y realidad

La historia se repitió con la Lega: un éxito inmediato y gigantescas consecuencias. En la primavera de 1991, la primera vez que participó en las elecciones, el partido logró 12 de los 90 escaños del Parlamento tesinés y le faltó muy poco para entrar en el Gobierno. En los comicios federales del mes de octubre se alzó con dos de los ocho escaños tesineses en el Consejo Nacional y un escaño en el Consejo de los Estados. La casta política tesinesa estaba profundamente afectada. Un terremoto así no se repetiría, predecían entonces muchos observadores y políticos. «Una elección de protesta. Un fenómeno pasajero que durará un período legislativo y después desaparecerá sin dejar rastro», se de-

cía entonces. Pero eso no es lo que pasó. Y si bien la Lega sufre altibajos, es una parte integral del panorama político tesinés y le ha imprimido una profunda huella a lo largo de los últimos 20 años, moldeándolo y cambiándolo sustancialmente, y manteniéndose siempre fiel a sus principios, no siempre en los contenidos pero al menos en la forma.

En realidad, la Lega nunca tuvo una auténtica base ideológica. Giuliano Bignasca, que siempre dictaba el calendario político del partido, luchaba sobre todo por lograr sus propias metas, ante todo iba en contra del sistema establecido, los partidos, el Gobierno federal y Europa. En ese sentido, no cambió en absoluto su línea a lo largo de los años. Tampoco la inusual mezcla de liberalismo y socialismo que caracterizaba la ideología de Bignasca. Menos impuestos y menos burocracia, por una parte, más ayuda para los ciudadanos necesitados y lucha contra los seguros de enfermedad por otra parte.

Un buen olfato para captar insatisfacciones

Los detractores políticos de Bignasca siempre le reprochaban su duplicidad y las contradicciones de su política, sobre todo en el sector fiscal y financiero. Pero evidentemente fueron justamente estas paradojas las que atrajeron a los electores. Los que que-

rían expresar su insatisfacción con la política tradicional – y todavía quieren, los electores que desean cambios porque les parecen necesarios para superar las dificultades económicas, sociales y personales.

Las propuestas de Bignasca se tacharon a menudo de populistas y políticamente ingenuas. Pero como «animal político» tenía un buen olfato para captar insatisfacciones y ne-

ni con los parlamentarios, lo que también condujo a conflictos y poco después a patéticas escenas de reconciliación. La relación del Presidente vitalicio con sus principales seguidores era ambivalente. Su principal colaborador era Marco Borradori, durante 18 años miembro del Gobierno tesinés y hoy Alcalde de Lugano. Bignasca y Borradori se complementaban a la perfección. Uno re-

presentaba la expresión ruidosa de la política, recurría a ataques personales y ultimatos, el otro era partidario del diálogo, los compromisos y el trato respetuoso. El primero era irascible y ofensivo, el segundo siempre tranquilo y educado. Había temas sobre los que nunca estaban de acuerdo – sobre todo en los sectores de medio ambiente y finanzas cantonales. Pero

nunca manifestaron sus diferencias en los medios. Formaban una pareja política inseparable, hasta la muerte de Giuliano Bignasca.

La actuación política de Bignasca era contradictoria y a veces también incoherente. También su vida privada era así. Era tímido, pero de pronto se vio en primer plano; era un confeso consumidor de cocaína, pero en lo absoluto orgulloso de su vicio. Las reacciones el 7 de marzo de 2013, el día de su fallecimiento, pusieron de manifiesto que no sólo sus amigos, sino también sus enemigos lo respetaban, si no en el plano político al menos en el humano. Y es que «el enano» también era muy generoso, no podía rechazar a nadie que le pedía ayuda. Con su solidaridad sorprendía sobre todo a los que veían en él sobre todo a un fanfarrón y un provocador. Son inolvidables sus intervenciones vestido de juez en uno de los procesos contra él, o con bastón y zuecos de madera en el Consejo Nacional.

Su papel en las elecciones al Gobierno municipal de Lugano el 14 de abril de este año parece casi macabro. Murió después de que se presentaran las listas electorales oficiales, y la Lega decidió, en vista de la ola de emociones que conmovió a la ciudad, dejar su nombre en la lista. Así, Bignasca fue

reelegido. Ya estando muerto contribuyó a que la Lega se convirtiera en el partido más fuerte del Gobierno municipal y a que Borradori se hiciera con el trono de la alcaldía.

¿Quién asumirá el papel de Bignasca?

¿Y cómo se presenta el futuro de la Lega? ¿Es el triunfo de Lugano el pistoletazo de salida de camino al éxito o el último logro antes del ocaso? ¿Cómo cambiará la política tesinés sin Giuliano Bignasca? El partido abruptamente sin líder ha pasado semanas muy duras. Pese a los llamamientos a la unidad no faltaron controversias y conflictos internos. El «Mattino», la mayor máquina propagandística, ya ha moderado su lenguaje. Cabe preguntarse si el partido conseguirá continuar con la receta del éxito de Bignasca y mantener el equilibrio entre derecha e izquierda. Con Bignasca podría haber desaparecido también una gran parte de la comprensión social de la Lega. Lo que no se sabe es quién llevará las riendas dentro del partido. De momento se ha decidido designar una dirección colectiva. Pero en realidad está claro que todos confían únicamente en Borradori como sustituto de la gigantesca figura de Bignasca.

Los otros partidos políticos han cambiado radicalmente la postura que tuvieron durante los 22 años que Giuliano Bignasca revolucionó la política del Tesino: primero ignoraban a Bignasca, luego se dieron cuenta de que lo habían subestimado y empezaron a tenerle miedo. De vez en cuando también intentaron imitarlo y emplear un tono todavía más agresivo que el suyo. Cuando descubrieron la capacidad de anticipar grandes temas políticos empezaron a colaborar con la Lega y a aliarse a ella. No obstante, todavía no han digerido el terremoto de las elecciones de abril de 2011. Los partidos tradicionales se han vuelto muy cuidadosos y dubitativos, se preguntan si la Lega seguirá teniendo éxito. En un obituario dedicado a Bignasca se podía leer: „Transformó el Tesino sin gobernarlo“. No está claro si esta situación se mantendrá más allá de su muerte.

VERONICA ALIPPI es Directora del telediarario regional de la *Radiotelevisione Svizzera RSI*



cesidades de los tesinés, a los que llamaba «la gente». A menudo diseñaba conceptos sencillos, incluso triviales, pero efectivos. El «Mattino», que prácticamente era el órgano oficial del partido, se encargaba de difundir los eslóganes y los lemas, explicaba quiénes eran los enemigos, ridiculizaba a las víctimas y las insultaba – a menudo con palabras soeces y fotomontajes que desencadenaban un gran descontento. Desde muchos frentes se le reprochaba a Bignasca que la política se embrutecía bajo su influencia. Se le denunció docenas de veces por insultos y difamación. Varias veces fue condenado judicialmente, pero él solía ignorarlo todo. Las observaciones de los representantes de la Lega suelen ser crudas, a menudo irrespetuosas y no raramente xenófobas, lo cual posiblemente haya contribuido al éxito de este movimiento. Lo que es seguro es que Bignasca captaba muy bien qué temas preocupaban a los tesinés y dónde se sentían amenazados – por ejemplo por el explosivo aumento de los trabajadores fronterizos.

Una pareja inseparable

Dentro de la Lega nunca hubo auténticas estructuras democráticas. Bignasca tomaba decisiones y las comunicaba en el «Mattino» – sin contar con sus miembros del Gobierno